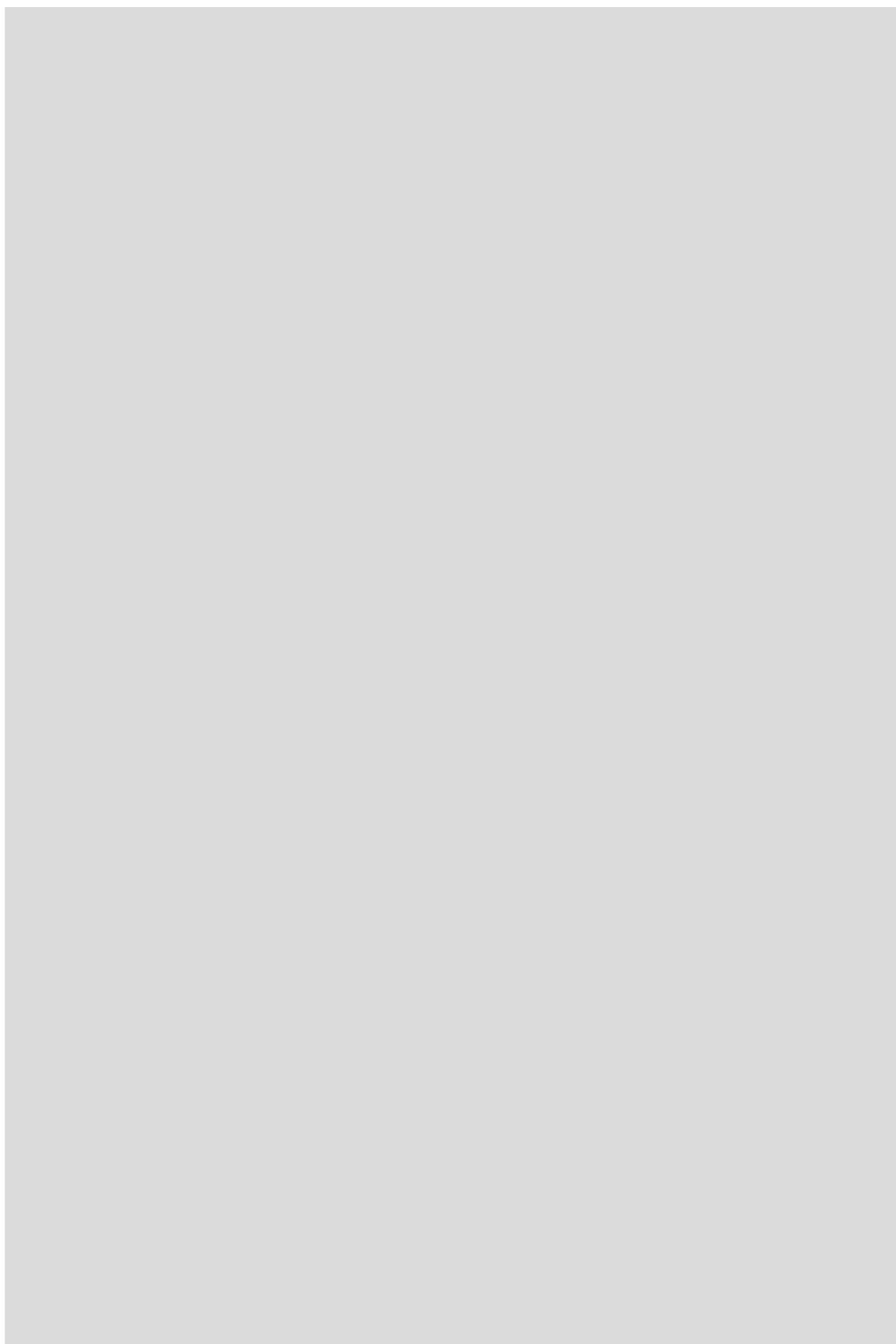


Amarante y sus sirenas

Gonzalo Reyes Matus



Capítulo 1

-Kamille Corry-

En la lectura uno encuentra posibilidades y alternativas al mundo dado, uno encuentra otros mundos, otras realidades. En su ejercicio uno nutre el universo con sus distintas interpretaciones y en paralelo va construyendo el propio con retazos tomados de aquí y de allá.

Soy un mal lector porque mi memoria es mala, eso sí, sibarita en la coyuntura del encuentro con las letras que arman una historia posible probable o encantadoramente fantástica, creíble.

De esa desmemoria brotan a ratos chispazos, golpes de ansiedad que requieren ser plasmados, vertidos a la hoja de papel.

De ahí la necesidad de decir cosas, de contar historias breves, de intentar espacios de recreo para alimentar el espíritu y poblar de esperanza la realidad con la irrealidad de lo que vaya saliendo de estas manos y esta memoria, caprichosa memoria que se empeña en ocultarme cosas para revelarme las posibilidades de una realidad simultánea que pelea por salir a la superficie para saludar un mundo al que observa desde dentro e impaciente espera por su oportunidad.

Capítulo 2

Tenían tiempo de no pasear, años de no conocerse y conocer a alguien. Un día ella salió a caminar por el parque, se descalzo y dejó que la textura de aquella accidentada alfombra llena de color y vida le hiciera cosquillas en las plantas.

Él caminaba por la acera, ya traía cientos de metros en el registro de sus mocasines. Quería despejarse, olvidar la presión del trabajo. Por inercia se dirigía hacia una banca de aquel parque cuando el guiño de aquellos pies desnudos llamó la atención de las suelas cansadas pero alertas de sus cómodos zapatos.

Una corriente eléctrica en ambas direcciones subió por sus extremidades hasta disparar una sonrisa que culminó con rumbo a la fortuna compartida de ese encuentro y la dicha de caminar acompañados rumbo a la esperanza por un día.

Capítulo 3[caption id="attachment_22"
align="aligncenter" width="228"] Alex
Alemany[/caption]

na lluvia de luz atravesaba velozmente el Cielo. Conforme se acercaba a una estrella que parecía cobrar vida elasticidad y movimiento su traslación se torno lenta hasta suspenderse.

Aquella masa luminosa comenzó a desperdigarse. Era un ejercito de ángeles que se sentaron cómodamente a disfrutar del espectáculo de aquella estrella que graciosamente giraba, saltaba y formaba estéticos movimientos en animoso baile.

Una migración de aves que testimonio a la distancia el evento, suspendió su periplo y subió muy alto... tan alto para acompañar aquel baile con su dulce viento.

La música entonada acompañó aquella magia celestial... mientras, un cerco de nubes rodeo a los exponentes del portentoso milagro y acogió a los sorprendidos e inesperados invitados que poco a poco se fueron sumando.

Capítulo 4 Epifanio era un hombre disciplinado y de hábitos casi inalterables. La última semana, la llevaba casi sin dormir. Una caterva de mosquitos pertrechada en su habitación lo acosaba asiduamente cada noche alterando su rígido programa.

Llegó el momento, en que un ferviente deseo se cumplió en forma por demás extraordinaria. Sólo quería volver a su rutina ¡Que algo sucediese que le permitiera el descanso! Casi instantáneamente, cuando los alegres mosquitos volaban queriendo penetrar su cobertor, aparecieron nueve luciérnagas.

Con certeros disparos de luz fueron cazando uno a uno cada enfadoso insecto advenedizo. Epifanio no salía de su sorpresa pues con la luz emitida, claramente podía mirar a través de su cobertor el increíble rescate de su sueño. Cuando por fin cayó el último intruso desintegrándose en luminoso impacto, agradecido observo cada luciérnaga disolverse hasta formar un prisma que le enseñó las bondades de la luz y pudo dormir plácidamente en medio de su cuarto iluminado.

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7[caption id="attachment_51"
align="aligncenter" width="300"] Mariela Monica
Montes (Secretos)[/caption]

Capítulo 8

Capítulo 9[caption id="attachment_64"
align="aligncenter" width="300"] Mariela Monica
Montes(Amor campestre)[/caption]

Pablo salió unos segundos al jardín. Necesitaba respirar un poco de aire lozano; la paz del lugar.

Sucedió que una simpática catarina voló hacia él y le hablo del perfume en el color de ese espacio que prácticamente era su universo.

Él... muy agradecido, para corresponder lo afable de tan diminuto pero portentoso ser, le hablo de Laura; del milagro de su presencia, y del color que puso en aquella casa cuando fijo sus primeras huellas en lo que después sería su hogar.

Capítulo 10[caption id="attachment_67" align="aligncenter" width="225"] Norma Cortes Caballero(Esperanza)[/caption]

Aquella tarde que preludiaba una intensa lluvia caminábamos codo a codo por un lugar ya viejo y emblemático de nuestra ciudad.

Se dice que antaño se caminaba en círculos para encontrarse, para así mirarse de frente y ver si la magia de la atracción, antesala del enamoramiento, aparecía.

Quizás caminar todo ese tiempo conversando, sin podernos encontrar la mirada, sólo prolongo una cita que todavía no sé si va llegar. La cita con el amor... porque la cita con ella ya la he tenido pero algo sigue faltando, algo sigue sin llegar.

Capítulo 11

[youtube]<http://www.youtube.com/watch?v=EJKI5R0xobjA>[/youtube]

Hablar de los amigos en una canción, me atrevería a decir que está presente en casi todos los géneros musicales pero desde las letras de un trovador adquiere un matiz de bohemia, de poética magia y de entrañable nostalgia.

Habla de la complicidad brindada

suscrita

y vivida;

se canta y se trova.

Hablar de la amistad desde la sensibilidad de un cantautor

es hablar del azar que va ligando destinos;

es como hablar del Quijote y Sancho Panza

de Telma y Louis

de Pedro Chávez y Luis Macías.

Hablar de ese sentimiento que acerca las almas desde las cuerdas de una personal propuesta en una melodía más sofisticada

es narrar la bendición de la caricia hermanada

es develar la alegría que proporciona un abrazo

es reconocer la belleza de estar ser y compartir

Cuando la música de la amistad llega a mi desde la voz
de un trovador

me reconcilio con este mundo

me siento feliz porque tengo amigos y

me gusta sentirme como cuando niño...

cuando el mundo era el mundo de los amigos.

Capítulo 12

Ella solía pasear con sus peludos amigos todas las tardes. Con la gracia de su figura, los hilos de luz cayendo en su cabello y la paz del tiempo que dedicaba a esos nobles seres, poco a poco, él, se fue enamorando de su tiempo y de su andar.

Capítulo 13[caption id="attachment_81" align="aligncenter" width="300"] Martin Stranka(When it Falls)[/caption]

Llego el día que a él la caprichosa memoria se le escondía, martirizándole. Ella... siempre estuvo ahí para reconfortarlo y decirle con un tierno abrazo: no te angusties, yo soy tus recuerdos, yo soy tu luz cuando el olvido te visita.

Capítulo 14[caption id="attachment_84" align="aligncenter" width="191"] -Bansky-[/caption]

Un día le dijeron a Paulina que su mejor amigo se había ido al cielo. Sufría mucho, aún era una niña... un sábado, años después, llegando al parque vio a un globero con enormes e ingravidos globos de los colores que a su amigo tanto le gustaban. Sin pensarlo, compro todos.

Cuando el muchacho felizmente hizo entrega de los globos y ella los tomo, él se quedó atónito y conmovido mirando incrédulo como ella se elevaba para perderse en las nubes, despidiéndose con una encantadora e inolvidable sonrisa.

Capítulo 15

Esa encantadora y dulce sensación de vértigo que me ata a ti
Ésta fuerza que gravita entre tus huellas y mi memoria
ésta enferma forma de estar sin permanecer
de regresar para partir nuevamente
de coincidir para apenas acercarnos
La gravedad me aleja de ti
me aleja del cielo
me hunde en la melancolía
y acaba con mi resistencia
Con todo y ello siempre vuelvo... siempre vuelvo

Capítulo 16

Capítulo 17

De niño, las caritas de los embajadores Disney sobre las paredes me hacían gestos, asustaban el sueño. No eran precisamente amables, más bien traviesas, algo perversas. A pesar de ver sus historias cada tarde con singular alegría, cayendo la noche, ellas puntuales empezaban con su ritual del miedo tan pronto mi madre apagaba la luz del cuarto.

Hoy las madrugadas son distintas. Vienen a saludar, más afables y entrañables, mis abuelos, mis padres, mi tía y mi novia. Sus visitas son frecuentes. Vienen a recordarme que no estoy solo y un día nos reencontraremos.

Hoy duermo tranquilo y cotidianamente diálogo con ellos en sueños. Sí de niño hubo noches para el olvido, hoy lo son para despertar con un recuerdo antes de su fuga al alba: la luz de ellos.

Capítulo 18[caption id="attachment_100" align="alignright" width="300"] Jan Saudek[/caption]

La tarde era como todas las últimas tardes de los últimos años. Aquel orificio en la bolsa por donde se fugaron las únicas monedas fue la casualidad que trajo algo de novedad a su vida.

Caminando, el olor de aquel anafre fue como un canto de sirena que dócilmente le llevo hasta aquella cocina. Se sentó en una mesa que estaba libre y ordenó. La mirada con brackets de aquella joven que le atendió tenía la calidez del sol y la lozanía que hacía tiempo le había abandonado.

El cuadro animado se sentó minutos después justo frente a él. Mientras degustaba su gelatina, sin saberlo, conseguía matar las desilusiones y con ellas, los rituales que le confinaban a las gélidas murallas de su hogar.

Ella le despidió con una sonrisa que centrifugó la luz de la tarde en los corales ocultos tras sus labios.

Regreso una semana completa pero ya no la encontró. Era lo suficientemente tímido como para preguntar por su suerte. Después de esa semana, la vida ya no fue la misma... por fin salió de aquel vacío que mucho tiempo le venía acompañando.

Capítulo 19

(David Ho)

No había noche que no la soñase. Muchas veces intento no despertar cuando la encontraba vagando por sus sueños. Cuando eso sucedía, decía a su mascota cuánto anhelaba que ella no le permitiese regresar con el sonido de su viejo despertador inservible que raramente aquellas ocasiones, a las siete menos cuatro, sonaba.

Una madrugada mientras la buscaba, como era su costumbre, unos extraños le invitaron un café. Él acepto. Al pasar a esa misteriosa casa la intuición le dijo que jamás podría salir de aquel lugar. La chapa se desvaneció y las ventanas por donde hubiera podido escapar se hicieron muros.

A la hora que en excepcionales ocasiones funcionaba aquel raro aparato en su cotidiana tarea, no paro de sonar ni su perro de ladrar.